

Cinco productores

Un catalán, un uruguayo, un italiano, un chileno y un rionegrino contaron lo suyo en el I Encuentro Internacional de Productores Frutícolas

La parte del león

La frase con origen de fábula hace referencia al beneficio excesivo, en comparación al de los demás, que alguien obtiene de un asunto en el que varios participan. Si la distribución de los beneficios de ese asunto permite a todos seguir viviendo, las cosas siguen su marcha con las obvias problemáticas habituales. Si esa distribución condiciona la supervivencia del resto, todo empieza a complicarse.

Esta idea, verbalizada con mayor o menor claridad conceptual, sobrevoló una y otra vez las dos jornadas del *I Encuentro Internacional de Productores Frutícolas*.

A través de sus exposiciones, lejos de pretender ensayar análisis ideológicos o económicos, cinco representantes de Uruguay, Chile, España, Italia y Argentina transmitieron en primera persona su experiencia de vida y trabajo como pequeños y medianos productores de fruta fresca en sus países de origen.

En ese contexto, la comercialización, el asociativismo, las organizaciones del sector, el rol del Estado y el papel

de los institutos de investigación fueron los principales temas abordados, que permitieron lograr una visión global de la problemática de la actividad en distintas regiones frutícolas del mundo.

De Cataluña a Canelones, y del Maule a la Emilia Romagna

Como en un viaje vertiginoso, los asistentes al evento pudieron apreciar un paisaje nuevo y, a la vez, muy conocido. Con realidades históricas, organizativas y tecnológicas distintas, las semejanzas entre lo planteado por los cinco expositores fueron evidentes.

En las cercanías de Montevideo, **Fernando Rabellino** cultiva peras, manzanas, duraznos, ciruelas, uva de mesa y es viverista. Vinculado con el INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias), forma parte de la Asociación Productores Fruta Integrada (AFRUPI) y de la agrupación PODEMOS, que tiene algunas similitudes con CREA y CAMBIO RURAL. El mercado interno es su principal destinatario y, eventualmente, Brasil, Argentina y Europa.



Juan Carlos Margalef gestiona su finca de pelones y mandarinas en Tarragona, España, donde empaca y comercializa su cosecha. Hace poco fue galardonado con el premio al agricultor innovador del año al redefinir drásticamente el sistema de conducción de sus frutales a fin de reducir costos. Es dirigente de UPA (Unión de Pequeños Agricultores), organización que lucha por la obtención de precios justos para los productores familiares, y que reivindica el modo de vida rural.

Don **Eduardo Bustamante Vilches** posee un pequeño establecimiento de cerezas en Curicó, Chile, y es apicultor. Durante años se desempeñó como encargado de un *fundo* de pomáceas, logró adquirir la tierra que hoy trabaja con su núcleo familiar y cuya producción entrega a una firma exportadora. Vinculado estrechamente con INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), integra una *Alianza Productiva*, modalidad organizacional orientada a facilitar la comercialización del productor sin necesidad de constituir una figura asociativa formal.

En Ferrara, Italia, **Riccardo Volpin** es un *coltivatore* de manzanas, peras, cereales y hortalizas. Socio de una cooperativa, forma parte, además, de una de las llamadas *opi* u *op* (Organización de Productores) propiciada por la Unión Europea para facilitar a estos la penetración en el mercado. Relacionado a la Fundación Navarra (organismo similar a INTA), Riccardo integra la *Confederazione Generale dell' Agricoltura Italiana*, organismo que trabaja para favorecer los intereses y el desarrollo del sector primario.

Aquí en Argentina, **Salvador Durán** lleva adelante su chacra de peras, manzanas, hortalizas y alfalfa en el Alto Valle del río Negro. Recientemente comenzó sus primeras incursiones en la ganadería bajo riego. Con participación histórica y activa en las organizaciones de productores e instituciones de la Patagonia Norte, es socio de la Cooperativa de Fruticultores de Campo Grande y actualmente es Secretario de la Producción del municipio de esa localidad.

Diferentes versiones del capitalismo

Si se pensara al capitalismo de manera extremadamente simplificada, como un sistema en el cual la acumulación de excedentes es un objetivo, el espectro puede ir desde situaciones donde el éxito de unos va de la mano de la crisis de otros, hasta escenarios en los que la ganancia es una construcción conjunta de todas las unidades de acumulación que lo componen; esto, obviamente, más allá de las maneras en que luego se distribuya la riqueza generada.

Si las cosas funcionan tal que cada uno logre ganar lo suyo, la reproducción se cumple; o sea, todos en su medida pueden reinvertir y capitalizarse. En cambio, si el proceso toma caminos darwinianos donde sólo algunos sobreviven, comienzan los problemas. Y cuando termina el ciclo y son demasiados los que pierden, el modelo colapsa y se reinventa otra vez en un círculo de creación, crisis, destrucción y recreación, donde todo lo que alguna vez parecía permanente y sólido se desvanece en el aire.

Así, durante las exposiciones del *Encuentro*, las distintas formas que toma el sistema pudieron compararse con claridad.

Don Eduardo explicó su esquema de pequeña escala, costos bajo control y manejo familiar, con el que canaliza su cosecha a través de una firma exportadora; y donde la relación establecida entre ambos le permite su reproducción ampliada. Esto es, lograr un excedente para continuar produciendo y también para acumular.

Para Juan Carlos, la concentración de la demanda en la figura del supermercadismo genera tal asimetría de poder hacia el interior de la cadena en términos de fijación de precios, que según sus crudas palabras, *“una diferencia de pocos centavos al productor define su permanencia o no en la actividad”*, con el consecuente riesgo para el país de perder su soberanía alimentaria, al desaparecer gran parte de los productores.

Desde una Emilia Romagna afectada por la crisis europea, la situación es igual de compleja. Los subsidios de la PAC (Política Agraria Común) a la agricultura, al no incidir en la gran distribución, no bastaron para evitar que la ley de la oferta y la demanda diera su golpe. Riccardo señala que con una superproducción de pera Abate Fetel en la última temporada, los precios al fruticultor se derrumbaron de € 0,80/kg a € 0,22/kg, con costos de € 0,50/kg, lo que generó pérdidas significativas que obligaron a repensar algunas cosas de la actividad.

CIDETRAK®
CM-DA COMBO

DISPENSER DE CONFUSION SEXUAL Y ALIMENTICIA
PARA CARPOCAPSA

INTELLIGENT PROTECTION

EL MEJOR PRODUCTO
Resultado del mejor desarrollo tecnológico

TRÉCÉ INCORPORATED

CHEMOTECNICA

Kumei Mapu S.R.L.
Bolivia 1.175 - Gral. Roca
Rio Negro - Argentina
Tel/Fax: 0298-4434967 - 4423947
e-mail: kumeimapu@speedy.com.ar



Tecnología y rentabilidad

El uso intensivo de capital y tecnología marcó la distancia de las fincas europeas respecto a las de esta parte del Sur. Plataformas contrastan con escaleras. Líneas de fertirriego con surcos y acequias. Máquinas podadoras con podadores. Mallas protectoras con plantaciones expuestas al sol y al granizo. Tractores modernos y seguros con otros largamente amortizados. Montes en muy alta densidad con montes en densidades medias o altas.

En el *Encuentro*, la tecnología fue entendida como una necesidad para mejorar eficiencia, calidad, rendimientos y competitividad. A la vez, su no incorporación se atribuyó no solo a la escasez de recursos, sino también a un mecanismo de defensa del productor ante la certeza de la falta de rentabilidad y la intuición de que no se apoderará del beneficio generado por esa tecnología.

En esta aparente contradicción subyace la discusión sobre quién es realmente el actor que más poder concentra, y qué más se beneficia con esa eventual adopción tecnológica. Al respecto, con la autoridad de su reconocimiento en España como fruticultor profesional, Juan Carlos disparó durante su alocución: *“productor bonito no es el que tiene la finca como un jardín sino el que tiene una buena cuenta bancaria”*.

En las exposiciones emergieron, también, las diferencias entre políticas hacia el agro. La PAC europea, más allá de sus efectos distorsivos en el mercado, destina sus enormes recursos a propiciar el asociativismo, la modernización agrícola, la eficiencia productiva y la mecanización de labores. Mientras que en nuestros países del Sur, con las variantes propias de los distintos modelos en vigencia, la política hacia la actividad frutícola atraviesa su propia crisis y busca actualmente su marco y definición.

En tal sentido, Salvador Durán reflexionó sobre la importancia estratégica que les toca a los organismos técnicos de la región, desde su histórica condición referencial

en el sector productivo, para que hagan llegar su opinión con otro peso a los centros de decisión política.

Mercado y Estado

El león de la fábula, a lo largo de los distintos relatos, fue tomando forma de hipermercado, oligopsonio, socio estratégico, o rey de la selva.

Entre un extremo y otro apareció un denominador común: *la escasa capacidad del pequeño productor para apropiarse de una mejor porción del precio de su fruta, tal que le permita reproducirse como tal*. La concentración de la demanda y la atomización de la oferta es una constante aquí y allá, así como el carácter del productor de tomador neto de precios y de condiciones de cobro. Asimismo, en todos los casos se percibe al rol Estado como necesario para revertir -mediante sus políticas- los procesos de exclusión, transformándolos en procesos inclusivos.

Otro aspecto resultó particularmente rico dadas las aristas implícitas: la manera en que desde los distintos países se percibe el posicionamiento del pyme agricultor en el seno de la sociedad. Haciendo referencia al escaso peso electoral de los fruticultores y a la importancia de la participación en los espacios de decisión, con la voz grave que caracteriza a un uruguayo que se precie, Fernando Rabellino señaló: *“unos pocos se cargan la tarea de alimentar a muchos, y esos pocos son a la vez fuertes generadores de empleo. Eso debe hacerse valer”*.

Poner en valor estos activos poco visibles quizás facilite la acción de un Estado que regule los conflictos que están en la naturaleza del sistema, redefiniendo la manera en que se establecen las relaciones entre actores del territorio, en un contexto donde las soluciones no necesariamente serán tecnológicas, sino políticas; y donde el objetivo de inclusión, que supone una idea de “estar dentro”, trascienda hacia el de integración, que implica no solo “estar dentro” sino, además, “formar parte”. •